

Congreso Regional de la Asociación Internacional de Profesores de Filosofía (AIPPH)

VII Congreso Nacional de la SEPFI,
días 16-19 de septiembre de 1992

Tema: «Filosofía y libertad: un debate ético-político sobre
nuestro tiempo».

Lugar: Colegio Mayor «San Agustín».
Ciudad Universitaria. Madrid.

Un año más, con asistencia de un centenar de profesores, ha celebrado la SEPFI su *VII Congreso de Filosofía*, en esta ocasión abierto a la *Asociación Internacional de Profesores de Filosofía*, cuyos representantes y afiliados han participado activamente en la dinámica del Congreso.

Tres bloques temáticos ha presentado éste: *Cuatro conferencias magistrales*, a cargo de *Esperanza Guisán* (Universidad de Santiago - España); *Manuel Ferreira Patricio* (Universidad de Évora - Portugal); *Henry Peña Ruiz* (CEIP Sèvres. Francia); *Salvatore Veca* (Universidad de Pavía - Italia).

El 2.º bloque de trabajo ha correspondido a los *diferentes grupos de investigación y diálogo*, que, de forma seria y continuada, debatieron las *numerosas comunicaciones* presentadas por los congresistas. En el plenario final aparecieron las *conclusiones* que expondremos nosotros al final de esta crónica.

Como actividades culturales, complementarias pero muy importantes por lo que han supuesto de convivencia, de interdisciplinariedad, de enriquecimiento artístico y personal, se han llevado a cabo, además, *una visita programada a Toledo*, cuna de tres culturas, síntesis de nuestra historia, y *una visita panorámica-nocturna a Madrid*, capital y corte, puerto acogedor de todas las Españas y capital de Europa.

Recogeré en esta apretada crónica lo más significativo de este evento, coordinado por la *Sociedad Española de Profesores de Fil.*

Esperanza Guisán, en su disertación: *Filosofía, Libertad y Educación*, defendió dos tesis fundamentales: 1. El Sentido último de la educación y el objetivo último de la filosofía se coimplican mutuamente; es decir, no es posible educación sin filosofía, ni filosofía sin aplicación a la praxis educativa. 2. Por olvidados que parezcan estar los objetivos últimos de la educación y de la filosofía en nuestras sociedades tecnocráticas (a saber: la emancipación humana, el logro de la excelencia y la convivencia amistosa), ellos y sólo ellos dan sentido a todo aquello que denominamos «calidad de vida». El sentido último de la filosofía, aparte de la búsqueda de la verdad, consistiría en el desarrollo y crecimiento personal, en la búsqueda de la excelencia, de la areté griega.

Manuel Ferreira Patricio afirmó en su conferencia: *La liberación del hombre y la filosofía* que parece que corresponde a ésta pensar de un modo superior el estado actual de la liberación del ser humano en todos sus campos y aspectos. El núcleo de la disertación quiso que fuese éste: *¿Qué puede hacer la filosofía por la liberación del hombre?* La filosofía encuentra su culminación en la plena formación del hombre, en la plenitud de la entrega del hombre a sí mismo; *la filosofía culmina en la antropología*. Hay una cierta vuelta a Platón, dice, un regreso abierto y no totalitario, quedándonos no con la literalidad de sus textos, sino con la plenitud racional de su espíritu.

Henry Peña Ruiz defendió en su discurso la necesidad de que la razón crítica y filosófica, capacitada para actuar en el campo ético y político, es más que nunca necesaria en Europa, para que sus ciudadanos tengan la posibilidad efectiva de forjar su capacidad de juicio. La crisis de la Escuela se agrava día a día, promovida por la entrada en aquella de modelos característicos de la economía capitalista. El

alumno se asemeja a un consumidor, el profesor a un comunicador, la clase a un público, la pedagogía a una especie de vestimenta, el instituto a una empresa, en donde los padres actúan como grupo de presión. «*Liberalismo, libertad y filosofía en Europa*» fue el título de su charla.

Salvatore Veca, en su disertación: *Autonomía, Libertad y educación*, distingue entre *libertad negativa* (autonomía de preferencia) y *libertad positiva* (autonomía moral, con individuos capaces de escoger un criterio normativo y racional de actuación ética). Esta es la más interesante: la idea de la *persona* como intrínsecamente *responsable* de los propios objetivos y de los propios intereses, en virtud de su capacidad de orden superior para vincular las propias preferencias a principios éticos es *clave* para una *filosofía política*. La tensión, no obstante, entre lo que seamos libres de desear y lo que responsablemente elijamos es ineludible, y la filosofía no puede resolver definitivamente estos dilemas, aunque sí puede arrojar luz sobre su naturaleza. De esta forma, se minimizará la frustración de los deseos y objetivos individuales, y se potenciarán las oportunidades de autorrealización y autodesarrollo responsable.

Como *conclusiones fundamentales* del Congreso podríamos señalar las siguientes:

1. La función del profesor de filosofía podría ser la de elevar al alumno hacia el pensamiento a partir de representaciones espontáneas, poniendo en cuestión los fundamentos. No puede admitirse la sustitución de la filosofía por las ciencias sociales.
2. Se ha de reivindicar la «inutilidad» de la filosofía, conforme a la tradición, entendiendo el saber filosófico como ejercicio libre de reflexión.
3. La filosofía representa un proceso de liberación y de emancipación humana, tanto del individuo como del género humano, en su vertiente teórica y práctica.
4. La filosofía puede y debe contribuir de manera decisiva en el ámbito escolar al proceso de liberación de todo ser humano de la ignorancia, de los prejuicios y de los dogmatismos.

En este sentido, la formación filosófica debería estar presente en la formación del profesorado.

- 5 Desde el campo filosófico no podemos admitir la construcción de una nueva Europa excluyendo o devaluando las disciplinas filosóficas en los diversos sistemas educativos del continente, porque si negamos la tradición filosófica ilustrada, podemos estar condenados a la intolerancia y al dogmatismo antifilosófico.
6. La función del profesor de filosofía no debe ser la de inculcar determinados valores concretos, pero sí la de educar en las actitudes y hábitos ciudadanos, democráticos y tolerantes, de tal forma que, a través del diálogo y la reflexión, cada persona logre su propia autonomía moral y racional.
7. Apostamos por la función crítica de la filosofía desde nuestra labor de educadores, conscientes del hecho innegable y preocupante de la nula valoración social de los estudios humanísticos. En un mundo en crisis (económica, moral, religiosa...) hemos de recuperar, frente a una sociedad hedonista, materialista y egoísta, los valores del hombre y de su verdadera dimensión esencial.

En resumen, un Congreso muy positivo y alentador, con debates de un alto nivel, exposiciones perfectamente estructuradas, en el que la calidad de las relaciones humanas estuvieron a la altura de la actividad filosófica. En palabras de *Luis M.^o Cifuentes*, catedrático de Filosofía de INB y presidente de la SEPFI, en su brillante discurso de apertura: «Debemos potenciar los ideales de la cultura filosófica en Europa y fortalecer los lazos de unión entre las diversas sociedades filosóficas, para poder exigir, con la mayor fuerza posible, la presencia de la filosofía en los sistemas europeos, garantizando así la formación integral de los ciudadanos».

En definitiva, si logramos esto, estaríamos consiguiendo los *objetivos* que la Sociedad Española de Profesores de Filosofía (SEPFI) explicitaba en la convocatoria de su Congreso:

1. Poder presentar a los organismos educativos de la CEE las propuestas que las Sociedades Filosóficas de diversos países hacen sobre política educativa.

-
2. Potenciar un diálogo entre los diversos grupos filosóficos de Europa que pueda contribuir a que la cultura filosófica sea más apreciada y más difundida.
 3. Profundizar en los ideales de la Ilustración europea a fin de que se abra paso en nuestra sociedad un nuevo modelo de desarrollo humano que potencie la libertad, la igualdad y la solidaridad entre todos los seres humanos.
 4. Contribuir desde una perspectiva ética plural y tolerante a mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades.

JOSÉ L. ROZALÉN MEDINA